



## Empresas: una caricatura

Lucas Palacios Covarrubias  
Director USEC



**E**n Chile se ha ido arraigando la mala costumbre de desprestigiar y caricaturizar livianamente a personas e instituciones sin contar con la información suficiente. Es un fenómeno muy presente en el mundo político y también en el sector empresarial. Es lamentable, puesto que nuestra historia ha demostrado que la alianza público-privada es la única que permite el progreso.

Cuando no existe un piso de confianza, estamos en problemas. La encuesta Bicentenario 2013 UC-Adimark nos puso por delante una interesante contradicción respecto a este punto. Mientras sólo un 16% de los encuestados señaló tener confianza en las empresas tomadas en su conjunto, un asombroso 73% tiene confianza en su empresa, en aquella donde va a trabajar todos los días.

Esta cifra nos deja en parte tranquilos, porque quiere decir que hay una brecha importante entre la apariencia y la realidad. Pese a todo lo que se pueda demostrar a la empresa en foros o medios de

comunicación, la mayoría tiene una buena experiencia laboral.

Esto no implica que no haya desafíos pendientes. Tampoco implica que se les baje el perfil a los casos de abusos y malas prácticas, cuando éstos se acreditan. Frente a éstos no caben las defensas corporativas o gremiales, así como tampoco cabe que paguen justos por pecadores. Porque cuando se hiera a una empresa o una industria, los principales perjudicados son los consumidores, sus proveedores, sus accionistas minoritarios, sus propios trabajadores.

La empresa ha brindado mucho progreso y bienestar a Chile: es de justicia reconocerlo. Tal como afirmó el cardenal ghanés Peter Turkson en su reciente paso por Chile: "La vida de la población mejora significativamente en los sitios donde hay empresas exitosas". Recientemente, conmemoramos los 25 años de la caída del Muro de Berlín, prueba histórica del contraste entre una sociedad que asfixia la economía y la iniciativa privada, versus otra que la deja florecer, en un mar-

co libre y con regulaciones que corrigen sólo lo necesario para que surjan la iniciativa, la competencia y creatividad en beneficio del bien común.

Necesitamos liderazgos anclados en valores, que no sólo sean eficientes y productivos, que también tengan una buena brújula social. Dejar de lado las autocomplacencias, para preguntarnos qué más podemos hacer. Aumentar los

**"No dejemos que las ideologías reduccionistas y el desprestigio de la empresa se instalen en Chile".**

niveles de transparencia, no enfrascarnos en el activismo, comunicar y relacionarnos permanentemente con todos los *stakeholders*. Empresarios y emprendedores funcionan en base a realidades, pero no debieran desestimar un relato inspirador.

No dejemos que las ideologías reduccionistas y el desprestigio de la empresa se instalen en Chile. Retomemos los espacios culturales, demostremos lo bueno que hemos hecho, no aceptemos las malas prácticas ni abusos, pero sobre todo, no seamos espectadores pasivos de lo que sucede en nuestro país.

## Fundaciones de la Presidencia: Un anacronismo

Mario Weissbluth  
Centro de Sistemas Públicos  
Universidad de Chile



**U**na tradición republicana crecientemente incomprensible es la de darle un trabajo a la Primera Dama, que luego puede llegar a ser un "Primer Damo", "Primer Hijo" o "Primera Amiga". Esta consiste en poner una serie de fundaciones sociales o culturales directamente en manos de la Presidencia a través de esta ruta.

Este anacronismo proviene de tradiciones monárquicas, y también de las actividades asistencialistas que en su momento desarrolló Evita Perón, pero no se conciben con estados modernos. En Chile comenzó con Cema, de dudosa y populista utilidad, luego lo prosiguió y robusteció la Concertación, lo continuó la Alianza y lo retomó la Nueva Mayoría.

No hay ninguna razón de buena gestión pública para tener esta figura. Lo único que se logra son severas descoordinaciones al interior del aparato de gobierno, así como la generación de un amplio espacio de designaciones clientelares en cargos necesariamente muy técnicos.

Por ejemplo, no hay razón alguna para tener Integra reportando a la Presidencia y la Junji, al Ministerio de Educación. Ambas realizan la misma labor, pero con diferentes criterios y estándares, incluyendo dispares coeficientes técnicos en la proporción educadora/niño. La Fundación de Promoción y Desarrollo de la Mujer (Prodemu) debiera reportar al Sernam. El Museo Interactivo Mirador, a la Dibam. Las Orquestas Juveniles e Infantiles y la Fundación Artesanías de Chile, al Ministerio de Cultura. Tampoco se entiende por qué una Fundación Chilenter, dedicada a donar equipos informáticos y promover la tecnología, deba radicarse en la Presidencia.

Sería un buen legado de la Presidenta Bachelet proceder al desmantelamiento de este concepto y la transferencia de estas fundaciones a la tutela de los ministerios correspondientes, con sus directivos seleccionados por los todavía frágiles, pero indudablemente útiles, mecanismos de Alta Dirección Pública.

## El liderazgo de Bachelet

Juan Cristóbal Portales  
Universidad Mayor



**L**a debacle evidenciada en el liderazgo de Bachelet (o de su aprecio con ribetes de "incombustible"), de la mano de una agenda reformista y un contexto económico poco claros, no puede entenderse si no es por un escenario de elevada ansiedad, favorecido por una conducción inesperada, que exacerba, no aplaca, una geografía de lo incierto.

De acuerdo a Adimark, Bachelet parte su gestión con un 54% de aprobación. Pero inmediatamente comienza a gatillarse desde su gabinete político-reformista un círculo de incertidumbre y erosión del capital inicial. El ministro Peñailillo desecha toda señal de inclusión al señalar que la "democracia de los consensos es de otra época". Arenas es coherente con su jefe político y sentencia que no se movería una coma del proyecto de reforma tributaria. Semanas después el mismo Arenas termina por sellarlo en el *living* de Juan Andrés Fontaine.

Por si fuera poco, nuestro custodio de las finanzas públicas adopta como rutina el cambiar de forma consecutiva sus agüeros de inflexión económica, al proyectar cronológicamente crecimientos de un 3,5%, un 3,2% y ahora último un 1,7%.

En materia educativa, el ministro Eyzaguirre propone que la gratuidad se aplique sólo a los primeros cuatro años de carrera universitaria. Acto seguido, Bachelet asegura que la gratuidad en educación superior será universal. Luego, la misma Presidenta esboza nuevos antagonistas de la reforma al declarar una "campana del terror" de parte de organizaciones de apoderados y sostenedores de colegios subvencionados. En la misma sintonía, Eyzaguirre insiste en transitar de forma vertiginosa y obcecada arriba de unos patines que discurren bien entre fierros y vericuetos administrativos privados, pero se deslizan con poca gracia en el pavimento de la calidad y necesidades

**"La Presidenta fue elegida bajo una promesa reformista inclusiva".**

reales de la educación pública.

El resultado final, al comparar encuestas CEP de julio y noviembre, es una caída en la aprobación de la conducción "inclusiva" del Gobierno ahí donde se debe incluir. Es decir, en segmentos socioeconómico medios (de 46% a 33%), bajos (de 57% a 47%) y entre quienes consideran que la educación

debiera ser foco de Bachelet (caída de 26 puntos). Por último, al considerar la encuesta Adimark, el Ejecutivo nuevamente es mal evaluado en áreas de gestión emblemáticas (educación, salud, empleo y economía).

La Presidenta fue elegida bajo una promesa reformista inclusiva (concepto extensivo no sólo al contenido, también a las formas). Pero su caminar improvisado, maximalista y no pocas veces excluyente, expresado a través de sus escauderos de Interior, Hacienda y Educación, sólo ha defraudado expectativas y elevado la incertidumbre de la población más vulnerable y ávida de cambios.